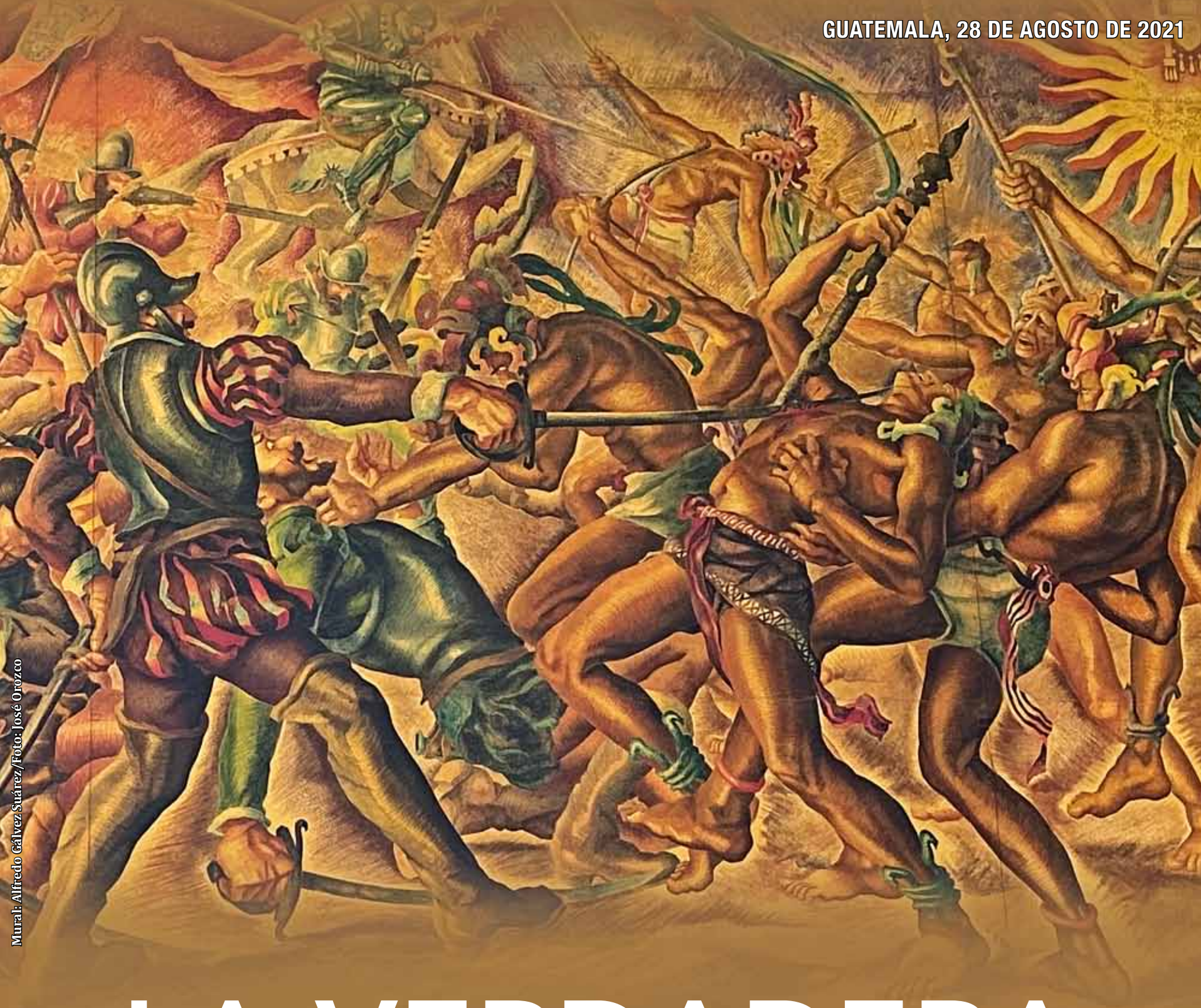


SUPLEMENTO SEMANAL DE LA HORA, IDEA ORIGINAL DE ROSAURO CARMÍN Q.

CULTURAL

GUATEMALA, 28 DE AGOSTO DE 2021



Mural: Alfredo Gálvez Suárez/Foto: José Orozco

LA VERDADERA "conquista" de Guatemala

PRESENTACIÓN

Aunque bastante trillado y quizá perogrullesco, es acertado afirmar que “la historia la escriben los vencedores”. Por ello, el escepticismo con que debemos acercarnos a esos relatos es condición indispensable para la exploración de los hechos que no aparecen consignados por la ortodoxia. Y no solo eso, hay que sospechar de los sesgos interpretativos producidos con artificios para la conquista mendaz de las conciencias.

Es justo lo que nos propone en la edición de esta semana Fernando Mollinedo. El historiador pone en duda la narrativa de los conquistadores, ahora festivos, “encendidos en patrio ardimiento”, que pretenden una celebración sin que los motivos den demasiado para el júbilo. Así, la ficción que sustenta la celebración próxima de los 500 años de “conquista” ha quedado descubierta y reducida a mala literatura.

Lo ocurrido en ese infausto período estuvo marcado por el latrocinio, la violencia y las pasiones bajas, en un matrimonio convenido entre curas y bárbaros españoles. Aunque distintos en ropajes y costumbres, los igualaba la lógica de la imposición, la ignorancia atrevida y el entumecimiento moral. Y sí que hubo excepciones, pero la noche oscura impidió la luz de los mejores.

Mollinedo lo explica de la siguiente manera:

“Lo que, si puede atribuirse a los conquistadores españoles y que marcó la perenne guerra de protesta por parte de los nativos, fue el nivel de violencia contra la sociedad civil; se hicieron notar por su agresión con armas de fuego hacia mujeres, niños y ancianos ajenos a la guerra. Las mujeres independientemente de su rango social sufrieron violación sexual, sometimiento al trabajo en condición de esclavas y concubinas de los invasores españoles, mexicas y tlaxcaltecas, iniciándose de esa forma el mestizaje y sincretismo que no fue producto de un acto consciente y voluntario”.

Mucho ánimo con la lectura de nuestra edición. Le deseamos la mejor de las bendiciones. Hasta la próxima.



LA VERDADERA
"CONQUISTA" DE
GUATEMALA

FERNANDO MOLLINEDO C.
Historiador y columnista Diario La Hora

Para que tengamos un concepto imparcial en el transcurso de la presente lectura, me permito transcribir la definición de la palabra CONQUISTA, según el Diccionario de la Lengua Española. “ganar mediante operación de guerra un territorio, población o posición; es conseguir algo generalmente con esfuerzo, habilidad o venciendo algunas dificultades”.

Faltan tres años para que la rancia élite económica guatemalteca (segmento social en cuyo imaginario persiste la idea de la supremacía racial de los de tez blanca, aunque siempre hayan tenido el alma negra y ser producto de un mestizaje de nativos y mestizos españoles, europeos, arábigos y americanos) conmemore los 500 del arribo de las huestes españolas a tierras guatemaltecas; y como producto de ello, sus descendientes siguen usufructuando el poder legal, judicial y administrativo del Estado.

CONQUISTA. El Proceso de conquista en territorio maya no fue de carácter inmediato; fue muy prolongado y llevó varios siglos para su integración y

materialización de nuevas ideas de religión, economía, administración de impuestos, propiedad privada, arquitectura, medicina, infraestructura vial, sistema de información (correos) y distribución de la tierra arrebatada a la población conquistada.

ALIANZAS. Es decir, que fue un proceso de integración social, económico, religioso y de pensamiento, que se logró también por medio de coaliciones de los españoles con algunos de los grupos étnicos que peleaban entre sí por la hegemonía territorial; el ejemplo más emblemático es el del pueblo kaqchikel, quienes enviaron delegados a Tenochtitlan, México para hacer del conocimiento de Hernán Cortés su sometimiento a cambio de prestar su ayuda militar para derrotar a los k'ichee' y terminar con la hegemonía que tenían en el área del Soconusco y occidente del territorio.

Para muchas personas, la alianza entre cakchiqueles y españoles no debe ser considerada como una traición por parte de los señoríos, entendiéndola como una estrategia militar para derrocar a los k'ichee' que sometían con tributos muy caros a los pueblos; además que eran grupos antagónicos.

TECNOLOGÍA. Aunque los europeos eran un grupo minoritario en comparación con la población indígena, es cierto que, la tecnología bélica que poseyeron los conquistadores marcó el efecto psicológico de “terror social” por las denominadas armas blancas (llamadas así por la brillantez del pulimento de la hoja) como espadas,



puñales, lanzas; armas de fuego como el arcabuz (especie de rifle) y el trabuco (especie de escopeta recortada) caballos y los feroces perros de cacería; objetos y animales desconocidos por los guerreros indígenas.

Los pueblos indígenas de Guatemala no solamente carecían de elementos claves de la tecnología europea como una rueda funcional, caballos, hierro, acero y pólvora; los guerreros mayas utilizaron el método de *guerrilla* con incursiones y emboscadas utilizando lanzas, flechas y espadas de madera con hojas de obsidiana adherida en su extremo; los Xincas en la costa sur utilizaron flechas envenenadas.

INDÍGENAS CONQUISTADORES.

CULTURAL

ES UNA PUBLICACIÓN DE:

La Hora Fundado en 1920

DIRECTOR GENERAL:
OSCAR CLEMENTE MARROQUÍN

DIRECTOR:
PEDRO PABLO MARROQUÍN P.

EDITOR DE SUPLEMENTO:
EDUARDO BLANDÓN
ejblandon@lahora.com.gt

DIAGRAMACIÓN:
ALEJANDRO RAMÍREZ

Además de lo anterior, es necesario indicar que, el grueso número de acompañantes indígenas mexicanos que integraron el ejército de invasión se calcula que era de un 95 % de Tlaxcaltecas y Mexicas, y los españoles un 5 % por lo que podría decirse que, la conquista fue realizada por los indígenas mexicanos y que es un momento emblemático que no determina la conquista total de Guatemala, además de las alianzas, estrategia y tecnología militar.

La derrota del pueblo k'ichee' (1524) que era el más poderoso, no significa que se tome como fecha o época indicativa de la “conquista de Guatemala” porque, insisto, la verdadera conquista de Guatemala los llevó a los españoles y posteriormente a los mestizos ricos europeos y a los indígenas y sus descendientes varios siglos de sometimiento religioso y cultural para consolidarla.

EPIDEMIAS. Uno de los factores que incidieron de forma directa en el sometimiento de la población fue el contagio de enfermedades virales de origen europeo convertidas en epidemias para las cuales la población no tenía inmunización biológica natural y que derivaron en exterminar a la población durante varios siglos (viruela 1,520; Cocoliztli 1545, 1548 y 1576; Chaak o Tabardete o tabardillo 1576, 1578, Garrotillo (difteria) 1558-1562) la persecución de las lenguas indígenas y la imposición del idioma castellano.

MESTIZAJE. Por las razones expuestas podemos decir que *no hubo conquista española a Guatemala*, no puede considerarse una conquista total del territorio, tal vez pueda considerarse como el inicio de un proceso de colonización pues fue paulatino el sometimiento de los pueblos.

CRUELDAD. Lo que, si puede atribuírsele a los conquistadores españoles y que marcó la perenne guerra de protesta por parte de los nativos, fue el nivel de violencia contra la sociedad civil; se hicieron notar por su agresión con armas de fuego hacia mujeres, niños y ancianos ajenos a la guerra. Las mujeres independientemente de su rango social sufrieron violación sexual, sometimiento al trabajo en condición de esclavas y concubinas de los invasores españoles, mexicas y tlaxcaltecas, iniciándose de esa forma el mestizaje y sincretismo que no fue producto de un acto consciente y voluntario.

ASENTAMIENTOS. Recordemos que el mayor asentamiento de indígenas mexicanos se radicó en los alrededores del Valle de Almolonga, donde les fueron asignados terrenos para su vivienda y agricultura. De esa cuenta, cuando redujeron a las poblaciones de los pueblos indígenas, fueron denominadas con topónimos (nombres) de origen náhuatl o mexica. Los indígenas tlaxcaltecas que acompañaron a los españoles durante la invasión de Guatemala escribieron sus propios relatos de la conquista. Entre estos se incluía una carta al rey español en la cual se quejaban de los maltratos que habían recibido de los españoles una vez que la campaña hubo terminado.

FALSO IMAGINARIO. El sistema educativo tradicional guatemalteco impuesto en el imaginario de los estudiantes de todos los niveles, desde parvulitos hasta universitarios indica que, los “indios” fueron vencidos por los españoles; y no hay peor mentira que esa, pues como lo apuntamos anteriormente, aprovecharon la ayuda de la población mexicana náhuatl, mexicas y especialmente tlaxcaltecas, que en numeroso grupo acompañó a los europeos en sus viajes de conquista.

REBELIONES. Es demasiado raro que algún autor guatemalteco haya escrito sobre los procesos de resistencia que realizaron los nativos guatemaltecos en todo el territorio nacional; los pueblos originarios mayas mantuvieron a lo largo de los años una fuerte

resistencia pues durante más de 300 años, desde 1524 hasta 1898 fueron registrados 209 “levantamientos” y rebeliones, período insuficiente para que se consolidara la ocupación, la que hasta hoy no ha sido del todo posible.

Los Kakchiqueles fueron aliados de los invasores para dominar a los K'ichee' sin embargo más tarde se rebelaron; el sometimiento de la población Mam (Zaculeu 1525 -1535), Uspantán, Ixiles (1530), Chuj y Q'anjob'al (1529 y 1563) en el altiplano; de los pueblos Náhuas de Kuskatán (Escuintla) y Xincas (1524) en la costa pacífica, a los Quekchies en las Verapaces (1543), Itzá, Mopán y Lacandones en Petén (1697) Chorties en Jupilingo Chiquimula (1532), Chajoma en Ukub'il (Mixco Viejo 1526), conocido ahora como Chinautla viejo; Uspantán (1529), fue un proceso paulatino y muy costoso en vidas por la conducta sanguinaria de los invasores.

Es creencia general que, al tiempo de la invasión, las distintas poblaciones que habitaron el territorio nacional estaban en paz; no fue así, pues en principio los K'ichee' estaban en continua guerra contra los Kakchiqueles, Q'eqchi' y Tzu'tujiles; éstos últimos se liberaron con la ayuda de los Mam y Pipil de los k'iché cincuenta años antes de la invasión española-mexicana; los K'ichee' contra los Chalcchitekos y éstos contra los Aguacatecos; los Chuj de San Mateo Ixtatán contra los Lacandones e Itza'; los Itza' atacaron las regiones de los Q'eqchi', Chuj, Tojolab'al, Tzeltal, Tzotzil, Ixil y Q'anjob'al en la región de Chiapas.

Los Poqomam pelearon contra los pueblos Ach'i' y Kaqchikel, éstos últimos los despojaron del valle de Guatemala a finales del siglo XV (1400); los Q'eqchi' fueron grandes guerreros que trataron de conquistar a los poqomam; los Sakapultekos derrotaron a los españoles en Lamac (hoy Sacapulas). Y así podemos enumerar muchos más.

LA IGLESIA. La acción misionera cristiana que acompañó al ejército invasor y que sobrevive hasta el presente, es la que le dio un sentido de *Guerra Santa o Justa Guerra* la cual se convirtió primero en conquista violenta y posteriormente en conquista pacífica al imponer los razonamientos religiosos por medio de conversiones masivas, bautizos multitudinarios, educación y la música. Ejemplo de ello es la acción evangelizadora dirigida por Bartolomé de las Casas, fraile dominico quien logró un acuerdo con Alonso de Maldonado, presidente de la Real Audiencia de Guatemala, en el cual se comprometió a que, con los religiosos dominicos Pedro de Angulo, Luis de Cáncer y Rodrigo de Ladrada o Labrada. En un plazo no mayor de cinco años someterían por medio de la fe a la rebelde población.

La iglesia tuvo la función modeladora de la estructura social colonial y se encargó de elaborar y mantener la ideología justificadora del sistema opresor, convirtiéndose en un gran sincretismo religioso que sigue considerándose como un instrumento útil, para algunos enajenar y para otros, convertir las conciencias a través del miedo al *pecado* y el *infierno*.

Aparte de lo anterior, la iglesia fue una de las grandes terratenientes disponiendo de mano de obra esclava para los cultivos y la construcción de templos y conventos. La ciencia y la razón han demolido con el tiempo el mundo celestial que el cristianismo erigió en el imaginario conquistado; aunque eso sea cuestión de fe y no necesariamente lógico.

Por tanto, la Historia de Guatemala nos muestra que, la “conquista” ha sido y es un período muy largo con muchísimas muertes, despojos y violencia que aún persiste en muchos lugares del país a pesar del variopinto mestizaje que conforma la población guatemalteca actual.



BIBLIOGRAFÍA:

- POLO SIFONTES, FRANCIS. Historia de Guatemala. Editorial Evergráficas, S.A. Carretera León-La Coruña, Km.5, León, España. 1991.
- CABEZAS CARCACHE, HORACIO. “Calamidades Públicas en el Reyno de Guatemala” Edición digital 2021
- LEÓN PORTILLA, MIGUEL. “El reverso de la conquista” Editorial Joaquín Mortiz, México, 1987.
- COMITÉ DE UNIDAD CAMPESINA. “Historia de Guatemala” Desde un punto de vista crítico, Editorial Rukemik Na’ojil, Guatemala, S/F.
- DEL AGUILA FLORES, PATRICIA. “Los pueblos Mayas” Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala, 2008.
- GUZMÁN BÖCKLER, CARLOS y JEAN-LOUP HERBERT. “Guatemala una interpretación histórico-social” 4ª. Edición, Siglo veintiuno editores, México, 1974.
- COMUNICACIÓN VERBAL:
- RODRÍGUEZ TORSELLI, LUIS ANTONIO. Guatemala, 10/10/2021
- E-GRAFÍA:
- https://es.wikipedia.org/wiki/Conquista_de_Guatemala. Consulta 08-08-2021.

EL AZAVERSO

JUAN FERNANDO BATRES BARRIOS
Escritor

Ayer, mi psicóloga, Carolina, me ha dicho que pienso demasiado y que necesito contacto con personas. ¿Se puede hacer eso? Me refiero a pensar demasiado.

Es un universo con un sinfín de posibilidades, una abundancia de caminos que pueden llevarnos a la satisfacción como también al dolor de la decepción. ¿se puede no pensar en ello?

Sin importar la trascendencia de las decisiones que tomamos y del libre albedrío que pensamos que ejercemos, la realidad indiscutible es que todo está dispuesto por leyes del karma, o designios de Dios, o por un juego de azar cósmico. Si es que no son lo mismo.

Es impresionante detenerse a pensar, lo mucho que nuestras vidas están atadas al azar, a lo impredecible, desde la carrera mortal que hemos recorrido hacia un óvulo para lograr fertilizarlo antes de nacer, hasta el mismo alumbramiento para existir en un mundo donde nos dicen que debemos tener el control, pero no existe tal cosa.

¿Cómo dejar de pensar en cosas como estas? En esto debería pensar la humanidad en lugar de buscar formas más rápidas de matarnos con armas biológicas o nucleares. O como lo hacen muchos, solo en mujeres y conquistas amorosas...

Sumemos ahora, solo para pensar un poco más. Donde nacemos, nuestros padres, y tantas cosas sin control; imaginemos que simplemente fuésemos hijos de los vecinos, la vida sería totalmente distinta. Ni hablar si hubiéramos entrado al mundo en una

localidad diferente o país.

Somos el producto del amor de nuestros padres o de la pasión; un error matemático en las cuentas de los días o fruto del exceso de alcohol en una fiesta. En realidad no importa, antes de ser hijos de alguien y ostentar un apellido, somos hijos de la casualidad.

Esto es simplemente un cuestionamiento y una manera de razonar un tanto ridícula y hasta graciosa; esa es la forma que mi pensamiento en la mayoría de las ocasiones queda absorto, así lo describe Carolina, mi psicóloga.

Pensamos en muchas cosas, quizás demasiadas, cree Carolina. Pero no todo es blanco o negro; dejamos de lado el sin fin de matices de grises que existen, al verlos detenidamente, surgen colores. Primero quizás unos tenues azules y luego verdes o rojos hasta llegar al arcoíris en sí mismo. Pero a la vez, ¿el arcoíris es solamente luz blanca descompuesta según Newton no? Regresamos al blanco sin equivocación...

¿Qué pasa si el día de hoy alguien no toma café en la mañana? Puede que nada, pero también puede que no despierte bien y eso provoque un accidente en la calle o su trabajo. ¿Hace una diferencia en verdad el llegar a tiempo al trabajo o a una cita? Tal vez no haga diferencia en realidad, pero si las cosas no funcionan como deseamos, tendremos siempre la duda de que habría pasado si hubiéramos acudido con puntualidad a esa

cita.

En realidad, quiero pensar que todo es causa y efecto, al mismo tiempo del azar y los prejuicios de los seres humanos...

Para explicarlo mejor, planteo la historia de Alan Turing, el padre de la computación moderna pero que fue discriminado por sus preferencias sexuales. Quizá nunca habría existido tal éxito tecnológico si no hubiera ocurrido la coyuntura necesaria, la Segunda Guerra Mundial. Pero no debió ocurrir esta, si no fuera por la piedad de Henry Tandey. Un soldado inglés de la primera guerra mundial, el cual le perdonó la vida a un soldado desarmado alemán, este soldado era Adolfo Hitler.

Todo es lo que es y no será más ni menos que eso.

Qué habría pasado, pienso, si Eva no se hubiera dejado manipular por la serpiente y no tomara el fruto prohibido. ¿Viviríamos todos desnudos y saciados en el jardín del Edén? Nuestra madre terrenal pudo decir “no gracias, no me gustan las manzanas” por decirlo de alguna manera.

Como sería mi existencia, siendo mucho más personal, si mi padre nunca se hubiera venido de un pueblo a la capital para superarse, no existirá; eso es seguro quizá... Hay tantas dudas y tan pocas certezas en esta precoz y fugaz existencia que en realidad para que perder el tiempo en ello. O por lo menos eso cree mi psicóloga.

Estoy caminando en la calle, rumbo a tomar un café en una avenida del centro histórico de mi ciudad. Camino a la parada del autobús como muchos otros, pero nadie se parece a mí y yo no soy igual a ninguno. Todos somos seres semejantes, pero con historias tan distintas, con pequeños rasgos que nos hacen únicos.

En el casino del universo somos como el mazo de naipes de la suerte. Todos somos iguales en su esencia, pero nosotros mismos insistimos en diferenciar nuestro valor. Quizá existan algunos reyes y reinas, otros “Ases” y muchos números sin méritos extraordinarios, pero todos somos cartas en ese juego que llamamos vida.

Sigo caminando a la estación del bus, empieza a llover, me quedo parado a la sombra de un edificio y sigo cavilando en mis pensamientos, esperando que la lluvia mengüe un poco.

Qué pasaría si me doy la vuelta y regreso, ya no voy por mi café, pensé...

En realidad, nada porque al no hacer no pasa nada, me contesto al instante. Recuerdo las palabras de un amigo muy querido de mi infancia: *“No te arrepientes de lo hiciste en la vida, te arrepientes de lo que no te atreviste a hacer.”* Con ese pensamiento en la mente salgo del rellano de una puerta y continúo a la parada del autobús.

El azar, una cosa increíble. Aun cuando crees y estas convencido de que has tomado una decisión razonada y correcta puede también estar ya escrita en el destino, sin tomarte en cuenta.

Subo al autobús, estoy mojado, no debí dejar en casa el paraguas pienso, pero como sabría que llovería esta tarde si no lo decía nada al respecto el pronóstico del tiempo.

Hay un asiento vacío, pero hay una chica atractiva a mi lado que no se aproxima por miedo a que la moje; con un ademán de mi brazo le indico que se siente, que yo no lo haré, a lo que corresponde una sonrisa amable, toma el asiento con un tímido “gracias”

Bajo a una calle del café donde deseo tomar ese cappuccino que tanto me gusta. No me doy cuenta de que ella se me ha quedado viendo.

Regreso a mis pensamientos, creo que debí haber conversado con la muchacha del autobús, era bonita. Pero yo estaba medio mojado, pensaría que soy un torpe. ¿Por qué alguien en estas fachas le hablaría a una bella muchacha? se veía de buenas costumbres, aunque la verdad no la vi mucho, eso hubiera sido incorrecto.

Pero logré notar que tenía ojos color caramelo, color miel muy hermosos. ¿Cómo no me atreví a decir alguna tontería para saber su nombre? Cuánta razón tenía mi amigo de la infancia al decir su frase pensé.

Luego de unos pasos veo una máquina expendedora, como las que me encantaban de niño, con esas esferas de colores tan brillantes y de diferentes sabores que me recuerda todo lo que he pensado hasta el momento.

Busco una moneda dentro de mis bolsillos y saco, al azar por supuesto, una bola de caramelo rojo. La veo y pienso que esto será otra sorpresa, la golosina es de fresa, no lo sé. Nuevamente danza la ventura en mi vida, la meto a mi boca y me doy cuenta de que en realidad tiene un gusto acido con un toque de canela, ¡es deliciosa! Y reflexiono que su sabor es de lo mejor porque en realidad no lo sabía de antemano, fue una sorpresa.

Metó otra moneda a la máquina y saco ahora una bolita de miel, que me recuerda los ojos de la chica del autobús...

Estoy en el café de la calle del centro histórico. He pedido un baguette con jamón y queso blanco y mi cappuccino. Cuando alguien me toca el hombro y al darme vuelta es la muchacha del autobús. Yo totalmente sorprendido dejo salir un incómodo “Hola”... Ella, en ese instante me dice: “perdona, soy Sofia y te vi bajando del autobús cuando me di cuenta de que se te cayó tu carné de identificación... Armando.”

Es increíble como el azar juega y en ocasiones sin jugar ganamos.





CUENTO CONATO

ANA LU GARCÍA
Escritora

Para los demás había una vez, pero, para Amanda había muchas veces. Muchas veces para comenzar, para intentar, para confiar, para volver a empezar, para renovar la ilusión y para esperar. Eso le decía doña Blanquita cada vez que se encontraban en el atrio de la iglesia, al terminar la misa:

—**M**ire miya, usted con su edad y con su fuerza, todavía aguanta muchas zangoloteadas más de esta vida.

—¿Usted cree, doña Blanquita? Yo siento que ya no doy más respondió Amanda.

—¡Ay, mamita! Si usted empezando a vivir está. Si yo le contara todo lo que yo he pasado. Un día de estos nos vamos a sentar a platicar.

Así, todos los domingos, Amanda mantenía con doña Blanquita esa conversación representativa de su vida y de su lucha.

Siempre escuchó la misma

cantaleta: «Después de varios intentos lo conseguirás».

—¡Ah, ni que yo fuera de piedra! —decía Amanda.

Tal vez nadie entendía que en cada intento perdía una partecita de su corazón, de su vida y de su felicidad. Y es que la tortura de perder la felicidad de a poquitos, no se le desea a nadie.

Josué fue el primero, llegó cuando Amanda cumplió los diecinueve. Hacía tres meses que se había graduado del bachillerato, y ya tendría tiempo de dedicarse a esas cosas que hacen las mujeres. Pero como «uno pone y Dios dispone», Josué se fue.

Por fortuna, después apareció Fernando y parecía que esta vez las cosas si iban a salir bien. Ya tenía una idea de cómo cuidarse para que no le pasara lo mismo, pero a veces, tomar precaución no es suficiente. Esa parte de la historia se resume en que Fernando tampoco se quedó.

Como toda mujer, después de un par de intentos se propuso no volver a ilusionarse, aunque el corazón y el cuerpo le imploraban otro intento.

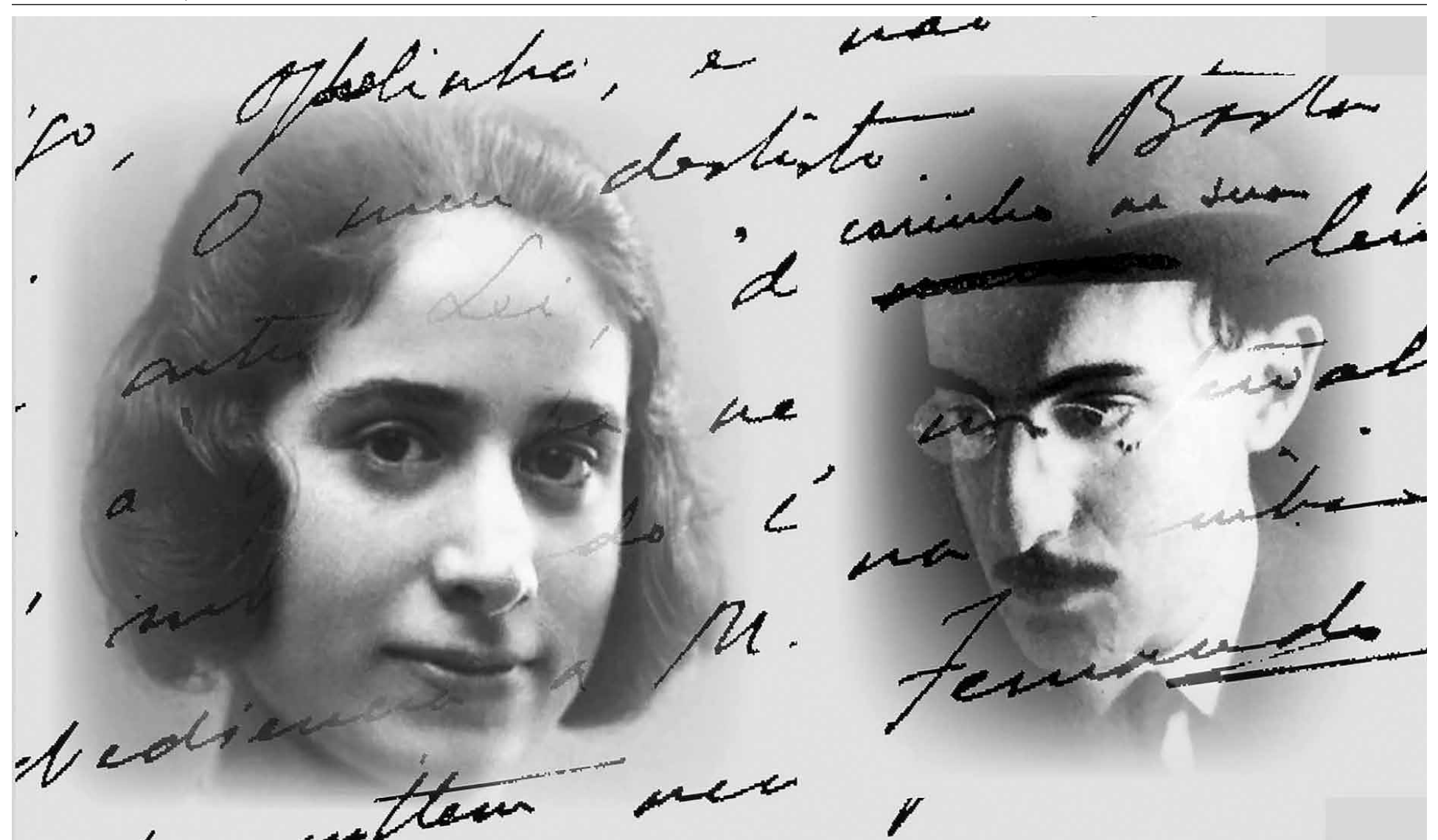
Entre «que sí» y «que no», le quiso dar la bienvenida a José, pero tal vez el miedo que sentía se le anidó en el cuerpo y eso fue más fugaz que un suspiro entrecortado.

Ya cuando uno está desesperado no distingue líneas limítrofes. Por eso, Amanda lo volvió a intentar y ahora su intento llevaba nombre de mujer: Sarah. Las cosas no fueron diferentes, no pasaron a más.

Treinta y siete años ya y otro domingo en misa. De las palabras de doña Blanquita solo quedaron los recuerdos, porque Amanda ya no quiso aguantar más zangoloteadas con nombre propio.

Nadie se prepara para engendrar tanta muerte. Ninguna mujer espera parir ausencias.

El vientre de Amanda se cansó de anidar intentos y el corazón se le cansó de sufrir.



EPÍSTOLA

CARTA DE FERNANDO PESSOA A OPHELINHA

Fernando Pessoa firmó escribió unas cincuenta cartas de amor a Ophélia Queiroz, una mecanógrafa de las oficinas de la Baixa lisboeta donde él traducía correspondencia comercial.

Ahora la editorial Funambulista recopila en una obra esas cartas que nos permiten conocer al Pessoa más tierno y entrar por un momento por sus pensamientos más íntimos. Porque al fin y al cabo... "sólo las criaturas que no escribieron cartas de amor, sí que son ridículas".

A continuación una de las cartas que Pessoa escribió a su amada el 1 de marzo de 1920:

Ophelinha:

Para mostrarme su desprecio o, cuanto menos, su real indiferencia, no era preciso el transparente disfraz de tan cumplido discurso ni tampoco la serie de «razones» tan poco sinceras como convincentes que me escribe. Bastaba con decírmelo. De esta manera entiendo lo mismo, pero me duele más. Si prefiere a mí al muchacho con el que festeja, y al que naturalmente quiere mucho, ¿cómo puedo yo tomármelo a mal? Ophelinha puede preferir a quien quiera: no tiene la obligación -creo yo- de amarme ni realmente la necesidad (a no ser

que quiera divertirse) de fingir que me ama. Quien verdaderamente ama no escribe cartas que parecen requerimientos notariales. El amor no estudia tanto las cosas ni trata a los demás como a reos a los que hay que «apretar las tuercas».

¿Por qué no es franca conmigo? ¿Qué empeño tiene en hacer sufrir a quien no ha hecho daño alguno -ni a usted ni a nadie-, a quien carga ya bastante con el peso y el dolor de una vida aislada y triste, y que no se merece que vengan a aumentárselos dándole falsas esperanzas, mostrándole afectos fingidos, y ello sin que se entienda su interés, incluso como diversión,

o con qué provecho, aun de burla? Reconozco que todo esto resulta cómico, y que la parte más cómica de todo esto soy yo.

Yo mismo le vería la gracia si no la amase tanto y si tuviera tiempo para pensar en otra cosa que no fuese el sufrimiento que usted se place en infligirme y que yo, salvo por el hecho de amarla, me tenga merecido, y creo de veras que amarla no es motivo suficiente para merecérmelo. En fin... Le adjunto el «documento escrito» que me pide.

Reconoce mi firma el notario Eugénio Silva.

POESÍA

GUADALUPE GRANDE

G

uadalupe Grande, (Madrid, 30 de mayo de 1965-Madrid, 2 de enero de 2021). Hija de poetas (de Félix Grande y de Francisca Aguirre), Guadalupe logra afinar su propia voz. Manuel Rico nos dice: “Su poesía es una indagación en

las carencias de la vida, en los escenarios de la memoria personal y colectiva. Está cargada de sutilezas y sensibilidad hasta el punto de que podría calificarse como una peculiar lírica de la experiencia: una experiencia enormemente compleja y poliédrica que se nutre no solo

de lo visible, sino de la memoria, del sueño, de la contemplación, de la vivencia cultural y moral. Quizá por ello, en sus versos respira una conciencia de claudicación, de derrota, de fracaso (“Pienso que escribir poesía quizá sea una derrota necesaria”, afirmaba en su poética).

La huída

*Vivimos como de prestado
vivimos como sin querer
vivimos en vilo y nuestro destino es la
espera
vivimos fatigados de tanto sinvivir*

Huí, es cierto.

Huir es un naufragio,
un mar en el que buscas tu rostro, inútilmente,
hasta convertirte en náufrago de sal,
cristal en el que brilla la nostalgia.
Huir tiene el olor de la esperanza,
huele a cierto y a traición,
se siente vigilado, está perdido
y no hay ningún imán que guíe
su insensato paso migratorio.
Huir parece alimentarse de tiempo,
respira distancia y mira, desde muy lejos,
un horizonte de escombros.
Huir tiene frío y en la piel de su vientre
resuenan palabras
graves valor asombro lluvia.
Huir quisiera ser un pez abisal que ha llegado a
la superficie:
después de tanto oscuro,
de tantos siglos anegado en la profundidad,
brillan las primeras gotas de luz
sobre su lomo albino de criatura castigada.
Pero huir es un naufragio
y tu rostro un puñado de sal
disuelto en el transcurso de las horas.

Junto a la puerta

*La casa está vacía
y el aroma de una rencorosa esperanza
perfuma cada rincón*

Quién nos dijo
mientras nos desperezábamos al mundo
que alguna vez hallaríamos
cobijo en este desierto.
Quién nos hizo creer, confiar,
-peor: esperar-,
que tras la puerta, bajo la taza,
en aquel cajón, tras la palabra,
en aquella piel,
nuestra herida sería curada.

Quién escarbó en nuestros corazones
y más tarde no supo qué plantar
y nos dejó este hoyo sin semilla
donde no cabe más que la esperanza.
Quién se acercó después
y nos dijo bajito,
en un instante de avaricia,
que no había rincón donde esperar.
Quién fue tan impiadoso, quién,
que nos abrió este reino sin tazas,
sin puertas ni horas mansas,
sin treguas, sin palabras con que fraguar el
mundo.
Está bien, no lloremos más,
la tarde aún cae despacio.
Demos el último paseo
de esta desdichada esperanza.

El vuelo

*La vida nos sabe a poco
el mar no nos basta
Somos un signo de
interrogación
que ha perdido su pregunta*

Y sobre todas las tristezas
el vuelo ensimismado del trapecio

-pronuncié tu nombre más solitario
tu nombre hecho de ausencia
mínimo conjuro de sílabas que nombra
la falta sin límites de tu tamaño
palabra inhóspita que lleva
a una región de aire
en la que el equilibrio es un calvario

-conozco bien esta vocación de aire
esta opulenta miseria
este esplendor de la tristeza
este ultraje de las redes y del tiempo
Conozco bien el desatino
de las palabras que nombran las ausencias

Huir es regresar eternamente

Instante

*Caminar no es suficiente
el polvo del camino no hace vida*



*La mirada se aleja
Agua sobre el papel
y espuma sobre la palabra*

Eres una grieta en el tiempo, Padre:
nada en ti dura y todo permanece.

Pronunciar la primera palabra
y acudir el desastre fue todo uno,
en aquel instante en que te dibujamos
el rostro de los días.

No pudo ser,
nunca pudo ser,
nunca habría podido ser,
y sin embargo, tenaces son las sombras
en su vocación de carne,
obstinado su aliento
y terca su palabra.

Vivir no tiene nombre.

Selección de textos de Gustavo Sánchez Zepeda.

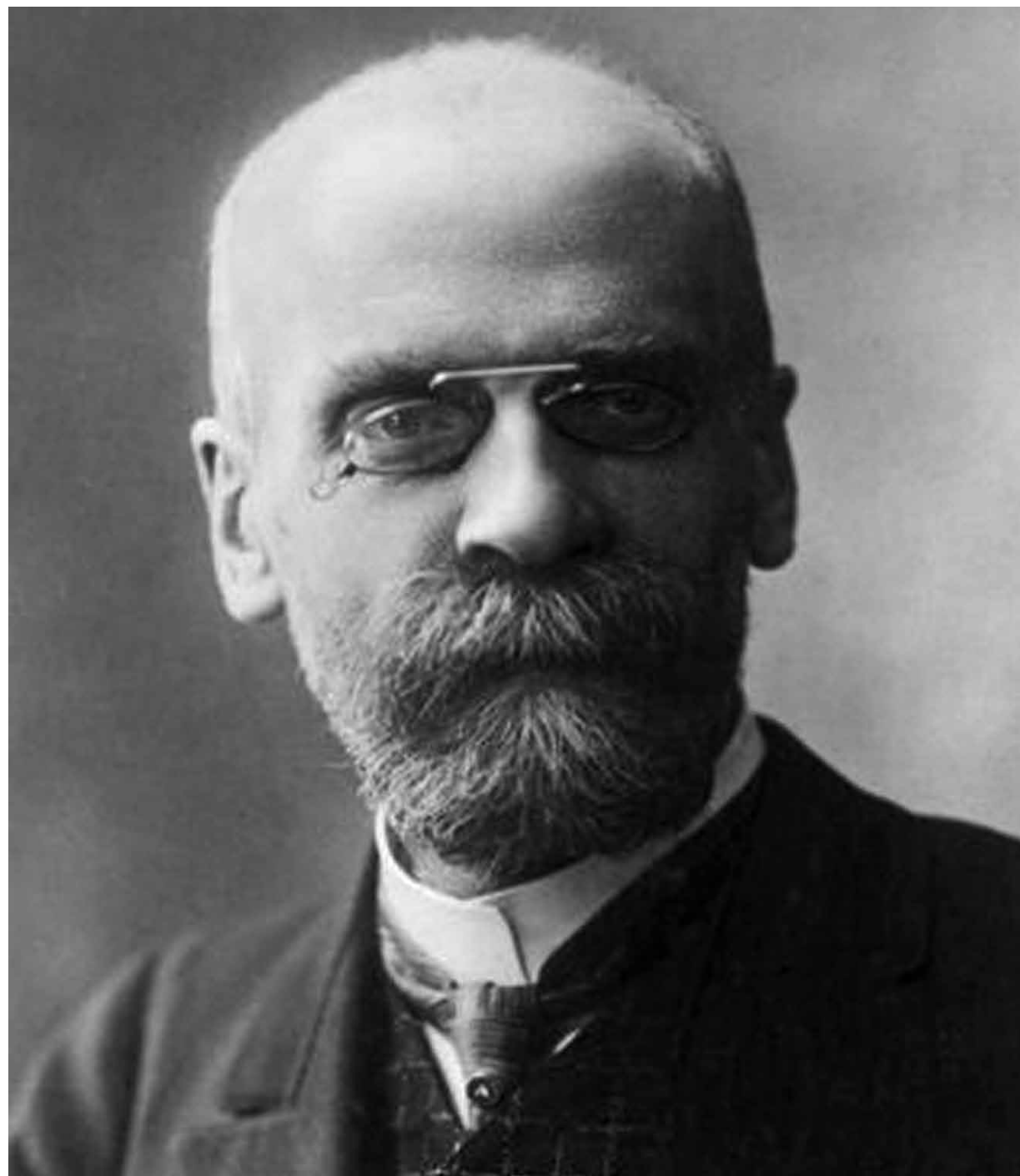
FILOSOFÍA

EMILIE DURKHEIM

EL OBJETIVISMO SOCIOLOGICO

Frente a la visión dialéctica de las relaciones hombre-sociedad, el objetivismo hegeliano sobrevive, en cierto sentido, en la sociología positivista de Emile Durkheim (1858 - 1917). Durkheim es, junto con Saint-Simon y Comte, uno de los grandes fundadores de la moderna sociología. Para él, uno de los requisitos fundamentales para el estudio científico y positivo de la sociedad es considerar los hechos sociales como cosas. Un hecho social (por ejemplo, una norma, una institución) ha de ser considerada como una realidad sustancial, autosuficiente, que existe de un modo externo a los individuos y tiene la capacidad de imponerse a ellos. De este modo, subrayando el carácter real de los fenómenos sociales, desatiende Durkheim al papel creativo e innovador de los individuos. Por eso, su postura es cercana a lo que hemos denominado colectivismo. ()*

** González Antonio. Introducción a la práctica de la filosofía. Texto de iniciación. UCA Editores. San Salvador, 2005.*



Si yo no me someto a las convenciones del mundo, si al vestirme no tengo en cuenta las costumbres seguidas en mi país y en mi clase, la risa que provocho, el aislamiento en que se me tiene, producen, aunque de una manera más atenuada, los mismos efectos que una condena estrictamente tal. Además, no por ser la coacción indirecta, es menos eficaz. Yo no tengo la obligación de hablar en la misma lengua que mis compatriotas, ni de emplear las monedas legales; pero me es imposible hacer otra cosa. Si intentara escapar a esta necesidad, mi tentativa fracasaría miserablemente. Industrial, nada me impide trabajar con procedimientos y métodos del siglo pasado; pero si lo hago me arruinaré sin remedio. (...)

He aquí, pues, un orden de hechos que presentan caracteres muy especiales: consisten en maneras de obrar, de pensar y de sentir, exteriores al individuo, y que están dotadas de un poder coactivo, por el cual se le imponen. Por consiguiente, no pueden confundirse con los fenómenos orgánicos, pues consisten en representaciones y acciones; ni con los fenómenos psíquicos que sólo tienen vida en la conciencia individual y por ella. Constituyen, pues, una especie nueva, a la que se ha de dar y reservar la calificación de sociales. Esta calificación les conviene, pues si no tienen al

individuo por sustrato, es evidente que no pueden tener otro que la sociedad, ya sea a la política en su integridad, ya a alguno de los grupos parciales que contiene, como agrupaciones religiosas, escuelas políticas, literarias, corporaciones profesionales, etc. (...). Constituyen, pues, el dominio propio de la sociología. (...).

Hecho social es toda manera de hacer, fijada o no, susceptible de ejercer sobre el individuo una coacción exterior; o bien, que es general en el conjunto de una sociedad, conservando una existencia propia, independiente de sus manifestaciones individuales.

(...). Los hechos sociales (...) presentan de una manera (...) natural e inmediata todos los caracteres de la cosa. El derecho existe en los códigos, los movimientos de la vida cotidiana se revelan en las cifras de la estadística, en los monumentos de la historia, las modas en los vestidos, los gustos en las obras de arte. Por su misma naturaleza tienden a constituirse con independencia de las conciencias individuales, pues las dominan. Para contemplarlos en su aspecto de cosa no es, pues, necesario torturarlos con ingeniosidad.

(Tomado de *Las reglas del método sociológico*, 1895)